

SOPHIA

Nº 305 MARZO-ABRIL 2015



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	
Àngels Torra	39
DESDE LA ATALAYA	
Tim Boyd	41
RADHA BURNIER: UN RECUERDO MUY QUERIDO	
Trân-Thi-Kim-Diêu	50
EL DIA DE ADYAR	
Danielle Audoin.....	52
LA ACTITUD TEOSÓFICA	
Shirley Macpherson	56
DETRÁS DE LAS MÁSCARAS	
Wayne Gatfield	60
EL CORAZÓN DEL SOL – UNA DIVINIDAD	
De Puruker.....	64
ACTIVIDADES.....	70
NOTICIARIO.....	72

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE alicante@sociedadteosofica.es
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa. Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349
clarisaelo@gmail.com
BILBAO teosofiableilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
C/Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 722 33 97 14 - 96 328 32 51 Valencia
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha. 20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es
www.rama-rakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA margayurvedica@gmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª 08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA" teosofiazaragoza@yahoo.es
Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA" C/Carcagente, 32 Bajo . 46007 VALENCIA
Tf: 96 369 5455 629 627 355 / pilar-nut44@hotmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA" hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT DE MAR", C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83 jespcasa@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA" murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI" angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo 7 10005 Cáceres.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KÁLAHAMSA
Tel: 688 443 424, getkalahamsa@gmail.com

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es / secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2015

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
e-mail: amtorra@gmail.com

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: 2100 0220 86 0200526473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

EL DIOS INTERNO

Nuestros autores teosóficos nos han dejado numerosas obras. Cada uno tiene un estilo; cada mensaje está impregnado de una parte de su autor. Es como si éste sirviera de filtro de una sabiduría superior, fuente de conocimiento mucho mayor de lo que somos capaces de comprender desde el nivel en el que estamos. Se trata ciertamente de lo que el mito de la caverna de Platón nos dice: esos sabios nos cuentan lo que han visto, cada uno a su manera. Sin embargo, todos ellos han visto la misma Realidad, que es la Unidad de la Vida. Y saben, porque lo viven, que el ser humano forma parte de esa Realidad; es, en lo más profundo de su ser, esa Realidad encapsulada dentro de un cuerpo físico que le sirve de instrumento para manifestar al exterior el dios interno que todos somos. Uno de esos autores, G. de Puruker, nos inspira para la reflexión mensual.

Cada ser humano es la expresión más externa de una entidad divina, de un dios interno, un ser divino y espiritual. La expresión humana es una reproducción imperfecta de los poderes espirituales internos. Los seres humanos somos peregrinos de la eternidad.

En realidad, somos entidades invisibles manifestándose a través de un cuerpo externo, pero esencialmente, somos energía espiritual, intelectual y emocional, funcionando en los distintos planos, tanto externos como internos.

El hombre es una entidad compleja y compuesta. Su constitución va desde el cuerpo hasta el espíritu con todos los grados intermedios de sustancias, energías y poderes etéricos. Cuando esos distintos niveles cooperan en una actividad vital, tenemos el hombre completo, vivo. El espíritu del hombre es inmortal y se transmite a través de su naturaleza intermedia o alma humana. El alma humana es un vehículo etéreo, portador de energías inmortales del espíritu o mónada. El espíritu es la parte inmortal de la constitución humana. El espíritu o mónada está siempre creciendo, evolucionando, para llegar a ser super-espiritual y finalmente llegar a ser divino y después super-divino. Sin embargo, según nos dicen los libros, ese no es el final de sus posibilidades evolutivas: está siempre avanzando, sin cesar, evolucionando y creciendo, como el sistema solar que avanza sin cesar, no en movi-

mientos rotatorios, sino en espiral y en vórtice, sin nunca detenerse. Es un camino que se desvanece en las dos direcciones, en el infinito y en la eternidad, sin principio ni fin. Es el camino evolutivo.

Como peregrinos de la eternidad, procedemos de la existencia cósmica como chispas no conscientes que, ahora, nos hemos convertido en entidades autoconscientes. Cuando el ser humano haya actualizado los poderes divinos que ahora no están desarrollados, pero que se encuentran ya en su esencia, será un dios en la tierra. Entonces habrá desarrollado la última facultad que le capacitará para mirar hacia su interior y así podrá conocerse a sí mismo. En el fondo, el corazón del ser humano es un dios, un espíritu cósmico, una chispa del fuego cósmico central. Y cuando logre conocerse a sí mismo, se dará cuenta de que es un colaborador del Plan Divino. Porque el ser humano lo tiene todo ya encerrado dentro de sí, cada poder, cada energía que existe en los espacios infinitos; y toda evolución no trata sino de hacer salir esos poderes internos encerrados para que se abran y se desplieguen, como se abre una flor, desplegando sus pétalos.

El dios interno está permanentemente dentro de cada uno de nosotros, y sale a la manifestación a través del hombre externo. Todo el propósito de la evolución es que la mente y la materia, que

impiden que ese dios pueda brillar en todo su esplendor, se vuelvan, al final, transparentes para que la luz del templo sagrado del corazón humano pueda así iluminar a ese hombre externo.

Lo que impide que la luz ilumine al ser humano e inhibe la acción del dios interno es la personalidad. En su pequeñez, esta última forma una atmósfera cerrada y compacta alrededor del ser sin permitir que nada pase hacia el interior. La personalidad y el egocentrismo son las cosas que inhiben la manifestación de nuestras energías divinas internas. Eso es lo que nos paraliza a la hora de expresar aquellos poderes y aquellas facultades internas.

El espíritu o esencia monádica es el dios interno, es la fuente de todo lo que es grande y noble, elevado, puro y bueno, en el ser humano. Es la fuente del amor inmortal, del auto-sacrificio, de toda la armonía y belleza que puede encontrarse en el ser humano. El alma humana es un rayo de ese espíritu, y también está avanzando, aprendiendo, evolucionando, hasta que llegue el día en que, habiendo desarrollado sus facultades innatas, ese esplendor que lleva dentro, se convierta en espíritu, porque la raíz o semilla del alma es un rayo espiritual. Entonces el ser humano habrá evolucionado desde la humanidad a la deidad y pasará a ser un dios encarnado. Entonces el dios interno se manifestará con sus facultades trascendentes y

todos sus poderes y nos habremos convertido en Buddhas vivientes porque habremos desarrollado en nuestra alma el esplendor búdico.

El ser divino del interior del corazón de cada uno de nosotros está siempre tratando de expresarse a través de nuestra naturaleza emocional y mental. No hay que

olvidar que esa divinidad interior es el manantial, la fuente, el origen de todas las cosas que hacen que el hombre sea verdaderamente un ser humano, grande y noble; es lo que nos da el entendimiento, el conocimiento, la compasión, el amor y la paz.

EL FUTURO SIEMPRE PRESENTE

Hace un par de años mi hija, que ahora tiene veintidós años, al acercarse su vigésimo primer cumpleaños, estaba pensando en todas las cosas que pronto podría hacer. Votaría por el presidente, saldría con amigos adónde quisiera y, en general, se sentiría más sabia y más expansionada. Ante sus ojos, el futuro brillaba resplandeciente. Escuchándola mientras contemplaba su futuro, me acordé de una visión futura similar pero distinta que tenía mi padre. Murió a los noventa y dos años, pero cuando tenía noventa y uno todavía estaba plantando árboles frutales en su granja. Cualquier persona que esté familiarizada con los perales y los manzanos sabrá que tienen que pasar tres años antes de que den frutos. Pero tenemos la impresión de que el futuro nos depara algo especial y lo vemos de una manera

casi sagrada.

En el pasado eran muy pocas las profesiones que estuvieran relacionadas con la anticipación y la previsión del futuro. Probablemente los astrólogos representaban ese papel cuando se trataba del futuro. Recientemente, los que nos dan el pronóstico del tiempo nos dicen lo que nos espera. Muchas veces se equivocan, pero son profesiones en las que uno se puede ganar la vida pensando en el futuro. En nuestros días, todo esto ha cambiado mucho. Ahora tenemos economistas, asesores financieros, ecologistas y científicos sociales, y todas estas profesiones consisten en intentar mirar hacia adelante y pensar en lo que nos depara el futuro como individuos o como una gran familia humana.

Una de las cosas que todos estos planteamientos sobre el futuro tienen en común es que el futuro

que imaginan es esencialmente una simple reorganización del presente, con distintas circunstancias y detalles, pero nada alejado de lo que es la experiencia corriente. Es lo que suele pasar con este tipo de planteamiento sobre la visión del futuro. Hay grandes personas que han hablado del tema. Albert Einstein, gran científico y profundo pensador espiritual, y muchas veces citado por ello, decía: “No puede resolverse ningún problema desde el mismo nivel de conciencia que lo creó”. Es una imposibilidad.

H.P. Blavatsky, una de las fundadoras de la Sociedad Teosófica, expresó el mismo pensamiento de forma distinta. Dijo “ Sea cual sea el plano en el que nuestra conciencia pueda estar actuando, tanto nosotros como las cosas que pertenecen a ese plano son, de momento, las únicas realidades”. El margen de nuestra visión determina no sólo lo que vemos, sino también el mundo en el cual nos encontramos a cada momento.

Podemos encontrar un ejemplo del efecto que surte nuestra visión limitada en el planteamiento que tenemos de los violentos conflictos que hay en el mundo. Dada nuestra manera de ver un mundo en el que aumentan cada vez más las guerras y el terrorismo, ¿cuál es la “solución” que aplicamos actualmente? En nuestro nivel actual de conciencia la solución consiste en aplicar un nivel mayor de violencia, un nivel mayor de fuerza.

¿Conseguimos con ello minimizar las erupciones de guerras y discordancias en el planeta? Si vemos los resultados actuales, concluiremos que: “No, no se consigue”. Si pensamos retrospectivamente en nuestra historia relativamente reciente hasta la Primera Guerra Mundial, apareció un eslogan cuando esa gran guerra estaba arrastrando a una gran parte del mundo, que se convirtió en una especie de estandarte de la guerra, y decía así: “Esta es la guerra que terminará con todas las guerras”. Es decir, aquel nivel extremo de violencia y destrucción iba a acabar, de alguna forma, en la paz, o al menos en un cese de otra guerra futura. Eso era en el 1914. No necesitamos hacer ningún otro comentario sobre la exactitud de ese planteamiento sobre la violencia, pero dado el nivel actual de pensamiento en el cual estamos funcionando, somos incapaces de ver ninguna otra solución.

Nuestra actitud respecto a muchos otros temas es la misma. Por ejemplo, existen siempre situaciones de hambrunas en distintas partes del mundo. ¿Cuál ha sido nuestro planteamiento sobre el tema? Nuestra solución preferida es la de proporcionarles alimentos. Si la gente tiene hambre, ¡hay que darles comida! El resultado es que aquellas personas reciben alimentos durante un tiempo hasta que surge en otro lugar la misma situación. La manera que tenemos

de tratar estas cosas es mediante reacciones instintivas. Nuestro nivel de visión está un poco nublado.

Probablemente nuestra preocupación más básica sea la ignorancia fundamental, que es la condición de la mente humana. Es una ignorancia no en el sentido de no saber algo, sino en el sentido de que lo que se ve y lo que se afirma conocer es erróneo en todos los casos. Y así vamos por la vida, viendo el mundo a través de unos ojos que están nublados por esta visión fundamentalmente errónea de la realidad. Para los que aspiran a romper este ciclo, el planteamiento normal acaba en una búsqueda de más conocimientos y por eso empezamos a estudiar intensamente algunos materiales, pero básicamente se trata de los mismos conocimientos y estudios que han llevado a ese estado de ignorancia. Nuestra sensación es que si estudiamos más intensamente, ¡tal vez encontraremos la respuesta!

En su propio nivel, ningún problema que exista hoy en el mundo puede solucionarse. Tiene, pues, que haber algo más. Cuando pensamos en términos del futuro, una de las expresiones que oímos más, sobre todo entre quienes, de alguna manera, tienden hacia un estilo de vida espiritual, son frases como las siguientes: “Vive en el momento”, “Tienes que estar aquí ahora”. Probablemente la experiencia de muchos de nosotros

es que parece haber algo profundo en nuestro interior que nos hace buscar continuamente, a través de este momento en el que nos encontramos, algo más que se percibe como más grande, más expandido, como un estado natural.

Muchas veces hay gente que ha tenido éxito en las empresas mundanas pero que, a veces, se han sentido profundamente insatisfechos con su situación. Según las apariencias externas, todo está bien, la riqueza, la fama y el poder. Todas las cosas que los humanos suelen desear están ahí, y sin embargo se encuentran insatisfechos. Esta experiencia ha sido descrita a veces como una “insatisfacción divina”, como un profundo anhelo que existe dentro de nosotros y que tiene su propia manera de darse a conocer. Tenemos la posibilidad de esconderlo si nos llenamos de cosas para hacer en nuestra vida cotidiana. Pero en nuestros momentos de más tranquilidad, parece salir a la superficie y pedirnos un reconocimiento de ese potencial todavía no realizado y de nuestro estado del ser. Necesariamente habla del futuro porque, aunque está completamente presente en este momento, el hecho de que nuestra percepción esté velada nos roba su poder. Y, sin embargo, sigue atormentándonos con sus murmullos.

En un momento dado de nuestra vida empezamos a decir “Tengo que hacer algo. *Tengo que poder hacerlo*”. Y entonces comienza lo

que se describe como “la búsqueda espiritual”. Buscamos respuestas y, por nuestra forma normal de ver las cosas, buscamos en nuestro entorno inmediato. Contamos con numerosas citas o ideas transmitidas por personas que han sido reconocidas como “iluminadas”, personas que han realizado el mismo tipo de búsqueda y han llegado a salir de ese estado en el que la percepción está velada. Han sido capaces de transmitirnos su experiencia, de forma que lo han *podido* hacer con palabras.

En *El idilio del Loto Blanco*, nos hablan de “las tres verdades”. La primera de esas verdades es la de que “el alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites”, un comentario sobre el futuro. Tendemos a pensar en términos de futuro porque parece operar a través de una progresión del tiempo, pero todos los grandes sabios hablan de esta presencia como aquí y ahora. En el *Bhagavadgita* Krishna se describe a sí mismo como “el gobernante interno inmortal que está presente en el corazón de *todos* los seres”.

En el budismo tenemos la naturaleza del Buddha, y se dice que, independientemente de lo mal que actuemos, o de lo ignorantes o poco iluminados que parezcamos ser en cualquier momento determinado, nuestra naturaleza interna es esencialmente la naturaleza del Buddha, perfecta,

abierta, con plena concienciación. El profeta Mahoma dijo “Quien se conoce a sí mismo, conoce a Dios”. Una idea similar es la de que aquí y ahora mismo, está la presencia que describimos como Dios, y después ¡buscamos fuera de nosotros mismos para intentar encontrarla! El cristianismo lo planteó de otra manera. San Pablo hablaba del “Cristo en vosotros, la esperanza y la gloria”. No del Cristo del crucifijo, no de alguien de hace 2000 años de antigüedad, sino del Cristo que está en vosotros, que vosotros sois. Esa es la esperanza y la gloria a las que aspiramos, la paz de la que nos sentimos dignos. También tenemos la frase que dice: “Sed perfectos como vuestro Padre en el Cielo es perfecto”.

Todas estas ideas tienen algo en común. Lo que comparten es la idea de *ser*, que nosotros después, como un proceso, transmutamos en un proceso de *llegar a ser*. Todo aquel que parece haber paladeado alguna vez esa conciencia capaz de ver las cosas tal como son habla en términos del *ser*. No necesitamos ir a ningún santuario para tener esta experiencia, ni buscar a ningún gurú, ni pagar por un seminario ni un taller, *si* podemos experimentar realmente, por un instante, la naturaleza de nuestra mente, que es la misma que la naturaleza de la realidad.

Esto es lo que describen los grandes maestros y hablan de ello de muchas maneras. Vemos que

van más allá de las tradiciones espirituales con todos sus libros sagrados y escrituras. Si los estudiamos bien, cada uno de ellos contiene historias, tanto si se trata de la Biblia, con la historia de Abraham o la vida de Jesús, como del Mahabharata, con la historia de Arjuna y Krishna; todos esos libros nos proporcionan, esencialmente, historias. Y no es para minimizarlas todas, de hecho es para elevarlas. La gente que nos transmitió esos escritos de las escrituras eran grandes seres, y parte de su grandeza consistía en que todos eran conscientes del público al que se dirigían. En su esfuerzo por transmitir su sabiduría tuvieron que inventarse muchas maneras de expresarla.

Cuentan que cuando el Buddha tuvo su iluminación, la experiencia fue tan profunda que estaba completamente convencido de que no habría forma posible de poderla comunicar a los demás. Su decisión inicial fue “Ni siquiera voy a intentarlo”. Naturalmente cambió de idea y se dedicó a enseñar durante los cincuenta años restantes de su vida, muchas veces utilizando las historias como recurso pedagógico. Una de las maneras en que estos grandes maestros tienden a hablarnos es mediante historias, igual que hacemos con nuestros hijos cuando se acuestan por la noche. Nos sentamos a su lado y les leemos un cuento. Les hablamos de cosas que estimulen

su imaginación, que les eleven y les hagan pensar en posibilidades que tal vez estén fuera de su alcance. Y, de la misma manera, todos estos sabios también nos han contado historias.

La base del trabajo más profundo de H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, está sacada de un pequeño texto llamado las *Estancias de Dzyan*. La primera estancia empieza así: “La Eterna Paternidad, envuelta en sus Vestiduras Siempre Invisibles, se había adormecido otra vez por Siete Eternidades”. Aunque de niño nunca había oído hablar de las *Estancias de Dzyan*, empieza igual que los otros cuentos que había oído contar: “Erase una vez...” En este caso, nos da unos símbolos muy familiares: el padre envuelto en ropas (entendemos qué es un padre y qué son las ropas), se había adormecido (entendemos sueño). Todos estos términos se nos presentan como una historia. Sin embargo, ese verso en particular habla de un período anterior a la manifestación de un universo. No existía nada. ¿Cómo lo describimos, si no es con una historia? Estas historias se parecen a una escalera de peldaños que te van haciendo subir uno a uno. Si la subes como una escalera normal, en un momento determinado la escalera termina. Y allí donde termina esa escalera se encuentra el punto en el que es posible la realización, porque entonces tienes que pisar tu *propio*

peldaño. En ciertas tradiciones lo describen como “el salto de la fe”.

Cada tradición tiene sus historias. Cuando encontráis algunas de las importantes, las que son capaces de transformarnos si las comprendemos en profundidad, muchas veces describen un viaje en el que hay una partida y después, al final, un retorno. El *Ramayana*, por ejemplo: Rama deja su reino y viaja por el desierto, entabla batallas, recupera a Sita y regresa. En el *Mahabharata* se habla de un viaje parecido al exterior, una lucha y un regreso. En las historias de la tradición cristiana, es famosa la del Hijo Pródigo: deja la casa de su padre y se va a tierras lejanas. Son historias que todos conocemos.

En la tradición teosófica, cuando J. Krishnamurti tenía trece años, escribió su primer libro, uno muy corto, *A los Pies del Maestro*. Contiene enseñanzas muy profundas. Una de ellas dice que “en el mundo hay dos tipos de personas”. No son musulmanes, cristianos, budistas, hindúes, americanos, etc. Hay dos tipos de personas, independientemente de su procedencia: las primeras son las que saben y las segundas las que no saben.. Esa es la verdadera línea divisoria en términos de la humanidad. Naturalmente, los que saben son pocos, los que no saben son muchos, y hay un campo intermedio que está probablemente compuesto por nosotros, los que

quieren saber y en cierto modo saben, pero no saben, los que están implicados en la búsqueda.

Lo que Krishnamurti dice que saben los que “saben”, es la verdad de la evolución. No se trata de la evolución darwiniana, el cambio progresivo de las formas a través de la supervivencia de los mejores. Es un planteamiento mucho más profundo de la evolución. Según el pensamiento teosófico, se cree que la evolución no es sólo el proceso físico, sino que es algo que implica tres corrientes. Hay una interrelación, durante un período en un ciclo, de una corriente espiritual, una corriente intelectual o mental, y una física.

Vemos la misma idea expresada en los *Yoga Sutras* de Patanjali, donde se habla de la unión de Purusha (espíritu) y Prakriti (materia). El propósito de unirse es el de producir la concienciación en Purusha, el componente espiritual, de su propia naturaleza y poder, que está nublado por su interacción con las dos otras corrientes; y desarrollar esos poderes que son inherentes en Prakriti o la materia. La imagen que se ha utilizado para describir este proceso es la de un hombre cojo (Purusha) que cabalga a hombros de un ciego (Prakriti). El hombre que no puede andar guía al que no puede ver. Es una descripción del proceso evolutivo, que no es solamente una evolución física. Es el escenario en el que nos encontramos. Y este

proceso de desarrollo, que es otra forma de describir la evolución, es la futura orientación. En este momento están teniendo lugar estos procesos, pero avanzan hacia algo que está más allá de este punto en el tiempo, y en *cualquier* momento en el que seamos capaces de verlo, lo experimentaremos.

Hay una historia muy bonita llamada El Himno de la Perla, del Evangelio de Santo Tomás, uno de los Evangelios que no formó parte de la Biblia, pero que es similar al Hijo Pródigo. Describe en bellas imágenes este proceso del desarrollo en el que nos encontramos. En esta historia aparece un joven príncipe que es heredero de un trono, su padre es el gran gobernante de un reino y su madre es la reina. Sus padres le dicen, un día, que tiene una misión que cumplir. Hacen una fiesta, le preparan para su viaje y le mandan partir. La misión que va a emprender es la de traer desde tierras lejanas una perla preciosa que está protegida por una serpiente. Y hay una prueba que tiene que pasar. Durante su viaje llega a la frontera, sale del reino de sus padres y entra en otro reino. En ese punto le quitan las hermosas vestiduras que llevaba y el príncipe sigue su viaje.

En muchas de estas historias, cuando oís hablar de un príncipe o de alguien de la realeza, se puede pensar que es un cuento de niños y está bien a ese nivel, donde tiene una moraleja. Pero en su aspecto

más profundo, es una historia espiritual. Esencialmente, cualquier historia espiritual es la historia de nosotros mismos y de la vida que todavía tenemos que vivir, así como del camino que estamos recorriendo. El príncipe siempre es el personaje de linaje real, pero todavía tiene que desarrollarse en su realeza completa, en su majestad completa, y eso siempre requiere pasar algún tipo de prueba. Se va, pues, a tierras lejanas, y mientras está allí empieza su misión. Para que no le reconozcan como alguien peligroso ni un extranjero, empieza a vestir como la gente local. Encuentra a alguien de su tierra que le advierte diciéndole: “Hagas lo que hagas, intenta no comer la comida de aquí, porque eso te va a cambiar”. Naturalmente, olvida esa advertencia y come su comida.

El alma emprende su viaje y llega a tierras lejanas, que en este caso es su encarnación en un cuerpo físico, la situación en la que nos encontramos todos. Esta naturaleza divina, esta apertura de la que todos somos conscientes, y que nos atrae continuamente, está luchando por darse a conocer a través de los muy pesados ropajes que llevamos con el cuerpo, la mente y las emociones que lo cubren. Por esto el príncipe come la comida y se olvida de todo, de por qué vino, de la perla y de su familia y se limita a vagar por ahí.

A lo lejos, en su casa, sus reales padres se dan cuenta de que su

hijo ha perdido el rumbo, como le pasa a cualquier madre que sabe, a distancia, que algo le ocurre a su hijo. Y el rey y la reina y toda la gente de aquella morada celestial mandan un mensaje recordándole al príncipe el motivo de su viaje, de la misión que vino a cumplir. En la historia, el mensaje toma la forma de un águila que viene a hablarle y luego se transforma en una carta. El momento de recibir ese mensaje, en el cual está preparado para ver y oír verdaderamente, es un momento importantísimo de la historia, y es también un momento muy importante de nuestra vida, si tenemos la suerte de tenerlo. Entonces despierta y recuerda que es el hijo de un Rey y “mi rango anhela su naturaleza”. A partir de ese punto, continúa con orgullo su misión, devuelve la perla al reino de sus padres, y se reúne con su familia.

Es una bonita historia, y su belleza no consiste solamente en estar bien contada, sino que es la historia del viaje que todos hemos emprendido. Historias como estas, si se escuchan bien, son, de hecho, el águila que nos trae el mensaje, lo que puede despertarnos. A veces estas historias están representadas como grandes personajes. “La palabra viva” es la forma de describir a algunas personas que se cruzan en nuestro camino. En la tradición teosófica, tenemos a personas como Krishnamurti, Annie Besant, el Coronel Olcott,

Sri Ram, I.K. Taimni, Radha Bournier, y otros que hemos conocido, en cuya presencia, además de por sus palabras, somos capaces de despertar. Son personas que estimulan en nosotros un *recuerdo*.

Nadie nos añade nada a lo que ya somos. Es uno de los grandes errores de la manera que tenemos de enfocar nuestra vida espiritual creer que, en cierto grado, somos incompletos; que, fundamentalmente, estamos incompletos y lo que necesitamos es alguna idea nueva, algún maestro u organización que nos pueda proporcionar esa pequeña pieza del puzzle de nuestra vida que tenemos la impresión de que nos falta y creemos que cuando la encontremos, todo encajará. Veremos, entenderemos y estaremos bien; esta creencia es errónea, porque no falta ninguna pieza. Esto es lo que vienen a decirnos estas historias y esta es la oportunidad de la que disponemos cada uno de nosotros. Hemos venido aquí para hacer posible este futuro.

Los problemas que vemos a nuestro alrededor en el mundo actual, desde muchas perspectivas parecen insuperables. Por esto vemos que hay quienes esperan que alguna nueva tecnología posibilite la limpieza del aire y la de los mares, eliminando toda la contaminación que se vierte en ellos continuamente, y que cambie el corazón de los hombres para que se den cuenta de que la guerra no sirve

para nada, todo eso con una nueva idea, con una nueva tecnología. Mientras funcionemos a este nivel, el cuadro no es de color de rosa, porque cada problema con el que nos enfrentamos, cada tema que nos llama la atención, es creado por nosotros o nace de nosotros y de la unión colectiva de las mentes desviadas que hemos conseguido cultivar de forma impropia.

Esta visión del mundo lo considera como algo que se puede manipular, causando problemas ahora y en el futuro. ¿Qué vamos, pues, a hacer? ¿Cuál es el futuro que quisiéramos para nosotros? Para todo aquél que haya prestado atención al pensamiento científico, o incluso que haya leído un periódico, está claro, desde hace ya veinte o treinta años, que nos estamos acercando a un punto crítico en términos del medio ambiente. Sentía tanta pena por mi hija porque iba a heredar un mundo tan maltratado, con las profundas consecuencias que mi pobre hija tendría que sobrellevar.

Con los años, la ciencia se ha hecho cada vez más exacta. Empezaron a cambiar los planes para cuando se suponía que esta crisis ocurriría. Entonces yo comencé a preocuparme un poco más, porque todo eso ya no iba a pasar después de mi muerte; de repente, estaba claro que todas estas consecuencias se anticiparían y ocurrirían durante mi vida, si no se hacía nada para impedirlo. Y me aparté

de la postura de “mi pobre hija”; hay que empezar a pensar de forma distinta: nunca es por accidente que nacemos en un lugar y tiempo determinados. Hemos nacido en un momento de gran exigencia por un nuevo planteamiento de la vida, no sólo de la economía, sino de la vida. Estamos aquí con el potencial de poderlo llevar a cabo. Y ¿cómo se hace esto? Si esperamos las suficientes vidas y los suficientes ciclos, esta conciencia superior acabará por desarrollarse dentro de nosotros. Podemos, entonces, limitarnos a esperar diez, quince, cien vidas a partir de ahora, hasta que nos encontremos en ese estado de elevación.

Otro planteamiento se basa en una expresión que oímos a menudo: “Pensad en estas cosas”. Sumerjamos la mente en aquellas cosas que produzcan la realización. La realización que es la consecuencia de pensar en esas cosas de una naturaleza tan profunda y elevada que en un momento dado el pensamiento ya no es capaz de captarlas. Cuando llega ese momento, entonces “no pensar” es la experiencia, y cuando detenemos el proceso de proyectar nuestra mente y pensamientos sobre el mundo y sobre los demás, entonces hay esperanza. Es una posibilidad que tenemos cada uno de nosotros.

Hay una expresión que leemos en *La Voz del Silencio*: “El auto conocimiento nace de las obras

de amor”. La apertura, la concienciación, la profunda realización de este futuro siempre presente dentro de nosotros nace de aquellos actos que surgen de la plenitud de la experiencia del amor. El amor es lo que nos une, lo que nos aúna y va más allá de las fronteras. “El auto conocimiento nace de las obras del amor”. No se requiere

ninguna técnica, ningún método, ninguna inversión de capital, sólo requiere empezar donde estamos, con nuestra comprensión de lo que es el amor, e intentar profundizar en él, comprenderlo, magnificarlo y después dejar que influya en nuestra vida. Esta es la parte más difícil.

(The Theosophist. Diciembre 2014.)

RADHA BURNIER: UN RECUERDO MUY QUERIDO

Trân-Thi-Kim-Diêu

Conocí a Radhaji la primera vez en 1976, en la escuela de verano de habla francesa de Territet, Suiza. Numerosos conferenciantes de muchos países del mundo daban conferencias. Yo acababa de licenciarme y estaba empezando mi carrera profesional. Después de dos o tres días de escuchar todos los discursos, tenía el cerebro embotado con todas las palabras que se habían dicho; estaba a punto de marcharme. Por un buen giro del karma una voz me susurró al oído: “Esperemos hasta haber oído la conferencia de Radha Burnier”. Ella hablaba de la vida espiritual. Después de su conferencia, decidí quedarme. Ese mismo año, volví a encontrarme con ella en París, adonde había viajado como representante del Dr. I.K.

Taimni. Tenía entonces cincuenta y tres años y estaba a punto de alcanzar el punto culminante de su florecimiento espiritual.

Me gustaría ahora recordar algunos de los eventos más significativos cuando Radhaji, con gracia y con rigor, actuaba como mentora de muchos de los estudiantes que la rodeaban. A principios de 1980, expresó su deseo de contar con jóvenes miembros en Adyar, en el servicio de la Causa. Yo le tomé la palabra, pero debido a mis obligaciones filiales no pude ir hasta 1986. Los seis meses que pasé allí estuvieron marcados por numerosos eventos de formación. Los más notables de todos los que nunca podría olvidar fueron las sesiones semanales de diálogo en casa de Achyutji (Achyut Patwardan). Los

participantes que había junto a Achyut eran un grupo de jóvenes estudiantes y trabajadores voluntarios, además de Radhaji. Allí la atmósfera estaba impregnada de algo que no podría definirse y que sin embargo era casi tangible. Se podía sentir algo tan inspirador que parecíamos estar flotando en el aire. Y no tenía nada que ver con el nivel emocional.

En 1987 regresé a Europa y, en el verano, Radhaji vino a dar una serie de conferencias y me llevó al Brockwood Centre. Como de costumbre, igual que había ocurrido en Adyar, nuestros largos paseos por el bosque fueron testimonio de conversaciones aparentemente triviales que, de hecho, conformaban la trama de profundas reflexiones sobre la vida y la muerte, y sobre el dharma del ser humano.

Mis otras visitas a su casa de Adyar fueron ocasión de ver el cuidado amoroso que tenía con los animales. Realmente, mucho antes de la hora del desayuno, alimentaba a gatos y perros, dándoles, con todo su mimo, leche y *paneer* (un queso blando muy ligero) que ella misma ya no comía desde que se había hecho vegana, mucho tiempo antes. Mi más larga estancia en su casa fue en 1997 durante mis sesiones en la Escuela de Sabiduría. En nuestras charlas informales hablamos del tema de la nobleza. Ella decía que la nobleza no pertenece a ninguna casta en especial, porque la única

nobleza es la del corazón. Nunca olvidaré su sonrisa infantil al mostrarme con orgullo sus lugares preferidos de la enorme finca de Adyar, especialmente allí donde había aprendido a nadar de niña, además de aquellos claros ocultos, silenciosos y sombríos, donde le gustaba estar sola.

Naturalmente, evocar todos estos recuerdos no puede agotar nunca el recuerdo completo de una relación basada en la enseñanza y el aprendizaje. Y Radhaji nunca aceptó ningún tipo de aprendizaje basado en la veneración personal. Incluso su afecto era, en cierto modo, impersonal. Es un rasgo que podría ayudarnos a sobrellevar su fallecimiento.

Como individuo, la Sra. Radha Burnier es muy reconocida, respetada y reverenciada. Su trabajo de toda la vida en servicio de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica va más allá de todo lo que se pueda imaginar. Sin embargo, Radhaji es mucho más que todo esto. Cualquier tributo expresado de forma convencional sobre su vida no basta para invocar el profundo sentimiento que se podía experimentar en una relación con ella. Para mí, fue una amiga en la espiritualidad y una mentora, igual que lo fue para muchos estudiantes, durante toda su vida y, sobre todo, cumplió con el verdadero dharma de un ser humano.

*(The Theosophist,
octubre-noviembre 2014.)*

EL DIA DE ADYAR

Danielle Audoin

El 17 de febrero es una fecha llena de significado para los miembros de la Sociedad Teosófica. Es, a la vez, la conmemoración de varios acontecimientos relacionados con la vida de nuestra Sociedad y una especie de retorno a los orígenes desde que esa fecha fue escogida para celebrar el Día de Adyar.

Hagamos, primero, un breve repaso histórico de algunos 17 de febrero. En el año 1600, murió quemado vivo Giordano Bruno, precursor del pensamiento teosófico, condenado por haber intentado reconciliar el cristianismo con el neoplatonismo, y por haber propugnado la libertad de pensamiento. En 1847, nació C.W. Leadbeater (no hay certeza absoluta sobre este tema). En 1879 tuvieron su primer encuentro el Coronel Olcott y Madame Blavatsky con los nobles indios de Bombay, después de tomar la decisión de transferir la sede de la Sociedad de los Estados Unidos a la India. En 1907 murió el Coronel Olcott, cofundador y primer Presidente de la Sociedad, cargo que desempeñó durante treinta y dos años. Y más cerca en el tiempo, en 1986, la muerte de Krishnamurti que, durante su vida, se

esforzó por liberar de la ilusión a todos los buscadores de la verdad y en particular a los miembros de la Sociedad Teosófica.

Cada uno de estos acontecimientos merecería una profunda reflexión sobre lo que implica la puesta en práctica de las enseñanzas teosóficas, sobre el espíritu de servicio y de sacrificio incondicional del cual dieron prueba aquellos cuyo recuerdo evocamos cada año el 17 de febrero.

Estas evocaciones serían suficientes para conferirle a la fecha un carácter particular. Pero hay algo más. Desde 1922, el 17 de febrero ha sido declarado el “Día de Adyar”. Es una ocasión que se les ha ofrecido a los miembros del mundo entero para evocar ese lugar bendecido, que podemos considerar como el corazón de la Sociedad, y para tomar un poco más de conciencia de lo que representa, de abrirnos a su influencia y de sostenerlo, algo que cada uno de nosotros puede hacer, al menos con el pensamiento.

Aunque no haya ninguna autoridad que establezca unas directivas precisas sobre las actividades que deberían realizar las Secciones y las Ramas teosóficas, Adyar es el

centro de donde la Sociedad extrae la mayor parte de su inspiración. Es como la fuente de donde brota la vida que anima a la Sociedad.

Hay que decir, antes de nada, que ese lugar no fue escogido por casualidad y que los fundadores fueron guiados hacia él después de haber buscado mucho infructuosamente, primero en Ceylan y después en la India. Cuando Madame Blavatsky y el Coronel decidieron fijar la sede de la Sociedad en la India, fue primero en Bombay donde establecieron el Cuartel General. Pero finalmente, fue cerca de Madrás donde descubrieron un lugar soberbio junto al río Adyar. *“Nos han conducido hasta Adyar”*, cuenta el Coronel, *“y con la primera mirada ya supimos que habíamos encontrado nuestro hogar futuro”*. Aquello quedó confirmado después que Madame Blavatsky, subida al tejado del edificio principal, volviera a bajar diciendo: *“Ellos quieren este lugar”*. Fueron, pues, los Maestros quienes guiaron a los fundadores hacia Adyar, no sólo por su belleza, sino también por su magnetismo y su atmósfera espiritual. Si a esto le añadimos el hecho de que, por circunstancias inherentes a la historia local, el precio de la compra fue tan bajo que se pudieron recoger los fondos necesarios para comprarlo, no podremos atribuir al azar el establecimiento del Cuartel General de la Sociedad en la finca de Adyar.

El magnetismo y la atmósfera espiritual que se consideraron favorables para el trabajo teosófico eran la base sólida para el despliegue de un centro de fuerza. La irradiación de Adyar se ha visto vivificada por las generaciones de trabajadores que han vivido allí durante más de un siglo (desde 1882), pero también por los lazos tejidos con los miembros repartidos por el mundo entero. Hay una corriente de influencias que circula entre el corazón y el cuerpo de la Sociedad. Y los sentimientos de buena voluntad y de reconocimiento que convergen hacia Adyar contribuyen a hacer de él, según las palabras de Radha Burnier, *“un lugar sagrado desde el cual la influencia y la bendición de los Santos Seres pueden irradiarse sobre todos”*.

En 1924, Krishnamurti escribía: *“He visitado muchos países magníficos y he visto muchos paisajes conocidos, pero no hay ninguno que pueda igualarse a algo extraordinario e intangible que no puedo definir y que emana de Adyar. Hay allí una atmósfera que no se encuentra en muchas iglesias o templos y una Presencia que cabría esperar poder percibir en un lugar santo...”*

Es un lugar maravilloso y tiene que preservarse, igual que se haría con un templo sagrado.”

Un centro de fuerza como éste puede considerarse un ashram, a pesar del hecho de que no haya

ningún gurú. Un ashram es un lugar donde el buscador espiritual se sitúa en las mejores condiciones para descubrir lo que, en él, representa algún obstáculo para la realización espiritual, y para ayudarlo en el camino del conocimiento de sí mismo y del Yo. El gurú, el verdadero gurú, coloca al buscador frente a sí mismo. Es exactamente



Leadbeater Chambers

lo que pasa en Adyar. Cada uno se sitúa frente a sí mismo. No por la gracia del gurú, sino por la gracia del lugar, que actúa como un revelador del cual es difícil escapar.

Y este es el motivo de las fuertes reacciones de nuestra naturaleza inferior cuando estamos en Adyar. Alguna cosa dentro de nosotros se ve sacudida. Si nos resistimos, podemos sentirnos muy mal. Si dejamos que fluya, puede haber un principio de regeneración. Por esto se ha dicho, justamente, que Adyar puede hacernos huir o atraernos irresistiblemente. Krishnamurti

decía también: *“En Adyar, uno puede convertirse en un dios o en un miserable pecador”*.

Los mismos sentimientos contradictorios pueden experimentarse cerca de un gurú auténtico. En su presencia, uno se siente desnudo, lo que puede ser muy incómodo. Pero también se puede sentir liberado de todo miedo, porque el gurú vive fuera del tiempo: de él emana una paz que pueden sentir todos los que se acercan. Y no son sólo las palabras del gurú lo que puede hacer despertar al discípulo.

Igualmente, lo que nos revela Adyar no procede tanto de las ideas que se expresan allí, de las enseñanzas que se puedan impartir allí, aunque todo eso tenga su importancia. Lo esencial se halla en otra parte. Adyar nos hace vivir a otro nivel de conciencia, sin ninguna exaltación, sin ninguna histeria colectiva. Y de ahí la impresión de soledad que, una vez aceptada, puede revelarse como plenitud. En Adyar, el yo no encuentra ocasión de exaltarse y el buscador se siente desestabilizado. Percibe de forma distinta la vida que le rodea. Se percibe a sí mismo de forma distinta. Solo, pero más relacionado con todo, en una sensación nada emocional ni egocéntrica. Hay una desnudez que no es fruto de la voluntad personal, que no es un desapego dramático y espectacular, y que, por consiguiente, no acaba en frustración, sino al contrario; aca-

ba en un sentimiento de plenitud.

Muchos buscadores espirituales han hablado de la magia de ciertos lugares en los que pueden encontrar la iluminación quienes están preparados para recibirla. Ramana Maharshi ha cantado el poder para despertar que tiene Arunachala, la colina santa que ha fascinado a tantos buscadores en pos de una realización espiritual. Los libros nos indican la dirección a seguir y el modo de prepararnos para el viaje interior. Pero los lugares pueden provocar una toma de conciencia en la medida en la que el buscador, de alguna manera, haya preparado el terreno, cuando la cohesión y la rigidez de la naturaleza inferior se ha visto fragilizada por una cierto ascetismo. Ni Adyar, ni Arunachala, podrían contribuir al despertar de aquel que no ha hecho ya un trabajo serio consigo mismo. Los fracasos, las desilusiones de numerosos jóvenes que se van a oriente sin la mínima preparación, son una prueba evidente de ello. Hacen falta más de diez años para que una persona cuidadosamente seleccionada se prepare para efectuar un viaje espacial. Igualmente, un viaje "iniciático" se prepara seriamente con perseverancia y discernimiento.

El buscador tiene que haber desarrollado cierto grado de receptividad. Y esto se lo puede facilitar la frecuentación de lugares en los que va a encontrar a otros

buscadores. En la Sede General de una Sección, en el local de una Rama, no encontramos solamente enseñanzas teóricas. En la vida de relaciones que se establece en esos lugares, podemos poner a prueba nuestra comprensión y nuestra asimilación de las enseñanzas. Son los lugares que pueden ayudarnos a conocernos a nosotros mismos. A cierto nivel, pues, se podrían considerar como un ashram.

Y si fuéramos un poco más allá con la analogía, podríamos decir que, para el que está dispuesto a aprender, el mundo entero es un ashram; que todas las situaciones con las que nos tenemos que enfrentar pueden considerarse como oportunidades para aprender o como pruebas a las que nos somete el Maestro interior.

Pensamos a veces que podríamos avanzar más en el Sendero espiritual si viviéramos en un entorno más favorable. Se dice que en los ashrams más serios, el gurú adjudica la misma tarea a dos discípulos que no tengan ninguna afinidad, y que sólo parecen tener conflictos, porque tienen que aprender a superar el nivel personal de las simpatías y antipatías y a trabajar con cualquier persona entre sus condiscípulos con el mismo espíritu de servicio. ¿Acaso la vida, cuando nos sitúa en un entorno difícil, no se comporta con nosotros como si fuera un gurú? Hay una frase sánscrita que se repite en los ashrams de la India y

que dice “*Guru kripa kévala*”: Todo es la gracia del gurú.

Si la vida nos ofrece las mismas oportunidades de aprender que los ashrams, ¿por qué, entonces, hace falta ir a Adyar? Es evidente que hay grados en la intensidad del aprendizaje. Pero también tal vez sea a veces necesario hacer un gran cambio del entorno y de la atmósfera para despertarnos a nosotros mismos. Nuestra vida cotidiana se vive muchas veces como una rutina. No estamos atentos a la enseñanza que la vida nos dispensa de instante en instante. La permanencia en un lugar como Adyar puede provocar un clic, ayudándonos a estar, a la vez, más vigilantes y más confiados. Si, en presencia de una dificultad, recordamos que “todo es la gracia del gurú”, vamos a aceptar la si-

tuación. Una situación aceptada puede observarse. Y si verdaderamente se observa, se comprenderá la razón de ser.

De esta manera, no hay que creer que, al regresar de una estancia en Adyar donde hemos vivido a otro nivel de conciencia, la vida de nuestro entorno habitual nos parecerá más difícil. Al contrario, podemos traer aquí un poco de la luz de Adyar, que le dará un nuevo sentido a nuestra vida.

Para terminar, me gustaría citar una vez más a Krishnamurti: “*El Día de Adyar está aquí para recordar a los miembros la existencia de ese lugar grandioso y para incitarlos a no descuidar nada que sirva para hacer de Adyar un lugar santo que sea digno de acoger a los Maestros*”.

(*Le Lotus Bleu. Febrero 2015.*)

LA ACTITUD TEOSÓFICA

Shirley Macpherson

¿Cuál es la actitud que tenemos la mayor parte del tiempo, como base de todos nuestros sentimientos, acciones y pensamientos? ¿Nos hemos detenido realmente alguna vez a examinarla? Nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar, nuestra manera de meditar y de rezar, todo lo que hacemos, es una expresión

de nosotros mismos como individuo, como personalidad y, fundamentalmente, como una entidad separada, pensando siempre en términos de “yo” y “mío”, de “tú” y “tuyo”. Es la actitud a partir de la cual actuamos la mayoría hoy en día, una actitud que yo llamaría la “actitud de lo externo”.

En contraste, la actitud teosó-

fica es una expresión de nosotros mismos como verdaderos seres humanos, como Dioses en formación, como chispas del Fuego Divino, una actitud completamente distinta a la anterior y, por ello, una actitud que yo llamaría la “actitud de lo interno”. Podríamos tratar de examinar qué es lo que constituye esta actitud teosófica, esta “actitud de lo interno”, tan distinta a la que tenemos normalmente.

Detengámonos un momento a pensar en la Teosofía, en la Sabiduría Antigua que hemos tenido



Estatua de los Fundadores

el privilegio de conocer, que ha existido en el mundo desde el principio de los tiempos, pero velada para tantos y disponible para tan pocos. En el pasado, cada religión o filosofía que se presentaba al mundo ofrecía un aspecto de esta Sabiduría, adecuado para la gente de esa época. Pero con la Teosofía, ya desde el siglo pasado, hemos tenido todos a nuestra disposición no solamente un aspecto, sino todos los aspectos, todos los

planteamientos concebibles, de manera que se puede tener una visión más amplia y más profunda de la que se había tenido nunca con anterioridad.

Algunas leyes de la Naturaleza, que la Teosofía nos ha presentado, son tan importantes que el hecho de conocerlas nos cambia para siempre. Por ejemplo, cuando se nos habla de la idea de que toda la vida es una, de que existe una unidad de la vida en todas partes, en todos los reinos de la Naturaleza, no sólo en el humano, si por un instante somos capaces de sentir el latido de la misma vida en todo y en todos, entonces, durante ese momento, nuestra actitud cambia completamente; tenemos la verdadera actitud teosófica; durante un momento, por así decirlo, nos hemos girado totalmente del revés.

Pero si eso puede ocurrir una vez, también puede ocurrir otras veces y cuantas más veces ocurra, más fácil será. Incluso el hecho de oír hablar de estas ideas intelectualmente o de leer algo sobre ellas nos dará una visión momentánea de la unidad de la vida y cambiará completamente nuestro punto de vista.

De la misma forma, cuando nos hablan de la idea del Gran Plan que es la Evolución, cuando podemos ver la verdad contenida en la idea de que toda la vida está guiada y ordenada, podemos entender por qué Browning dijo “Dios está en Su cielo, ¡todo está bien

con el mundo!”

Muchos criticarían esta actitud diciendo: “Eso sólo es cerrar los ojos a los hechos. Si miráis alrededor en el mundo actual, ¡todo no está bien con el mundo!” Ya lo sé y no creo que podamos decir sencillamente “Dios está en Su cielo, todo está bien con el mundo” y dejar que El se cuide de todo. Pero me parece que las cosas del mundo son una expresión externa, igual que nuestra personalidad es solamente la expresión externa de nuestro verdadero yo. Somos mucho mejores de lo que parecemos; y es evidente que el mundo es igual, y detrás de él está una Mente ordenada que lo guía.

El conocimiento de la evolución también nos aclara una idea de almas jóvenes y almas viejas, y explica las diferencias entre las personas. ¿Por qué esta persona hace esto y aquella persona hace lo otro? Las distintas experiencias que han tenido, y tal vez un número menor de ellas en el caso de las almas más jóvenes, las hacen actuar de una manera determinada. Pasa exactamente lo mismo que en una escuela. No podemos esperar que un niño de guardería actúe de la misma forma que el alumno de las escuelas superiores. Así pues, con esta base, todas las virtudes y vicios son relativos; empezamos a comprender que lo que es bueno para nosotros no lo es tanto para otras personas. Estas cosas nos ayudan todo el tiempo en nues-

tra actitud hacia la gente y hacia las circunstancias, de forma que, poco a poco, iremos teniendo una perspectiva más amplia desde la que trabajar.

Cuando la Sabiduría Antigua afirma que las grandes Leyes de la Reencarnación y del Karma, las “leyes gemelas”, como se las denomina, son hechos de la Naturaleza, eso, para nosotros los occidentales, es una revelación. Es como si se nos hubiera dado una llave para abrir todas las puertas y solucionar todos los problemas. Explica todas las injusticias aparentes, “aparentes” porque donde hay un Dios del Amor y de la Justicia, no puede haber injusticia. Pero si yo no fuera teósofa, si no conociera la Ley de la Reencarnación y del Karma, yo también pensaría que hay mucha injusticia en el mundo. Esa vuelve a ser una manera de mirar desde la actitud de lo externo, y no de lo interno, la actitud teosófica. La Sabiduría Antigua nos explica que nosotros somos los únicos a quienes culpar o agradecer quienes somos y lo que somos y dónde estamos; y también que somos los únicos a quienes podremos agradecer el lugar que ocupemos en el futuro. Sabemos que no tenemos solamente esta corta vida de unos setenta años para podernos perfeccionar. Tenemos tiempo para crecer, para evolucionar y alcanzar ese objetivo de la perfección. Nos explica también por qué tenemos esos lazos de amor y odio; por qué

nos sentimos atraídos hacia ciertas personas, y por qué sentimos un poco la actitud de “por favor, aléjate” con otras. Por qué estamos en una familia, una nación o un país en particular. O en una religión determinada. Todos estos problemas quedan resueltos con la llave de la Reencarnación y el Karma, y así el hecho de conocer estas leyes aunque sea poco, aunque las sintamos de forma momentánea, significa un cambio de toda nuestra actitud, y podemos ver las cosas desde un punto de vista totalmente distinto. Nuestra actitud será mucho más amplia. Veremos el todo, cada uno de los aspectos y personas, y no solamente el “yo”. Y a partir de esta actitud teosófica que nos hace cambiar y que surge del conocimiento de la Sabiduría Divina, podemos verlo todo y a todos de forma diferente.

Todas las circunstancias tienen algo que enseñarnos, estemos donde estemos, en cualquier situación que nos encontremos en la vida. Mucha gente, especialmente muchos jóvenes, sienten que están ligados a una situación determinada de la que no pueden salir para hacer las cosas que quieren hacer y para expresarse libremente. Pero si se dieran cuenta de que necesitan aprender algo precisamente en esas condiciones, las dificultades desaparecerían del todo. Dentro de esas circunstancias, intentemos vivir cada día y cada momento al máximo, dándonos cuenta de que

todas las oportunidades, grandes y pequeñas, se nos irán presentando a su debido tiempo. No penséis que todas se nos presentarán de forma gratificante o evidente. Habrá cosas pequeñas que tendréis que buscar y tratar de no pasar por alto. Como dice C.W. Leadbeater, el resultado de aprovechar una oportunidad es invariablemente el recibir otra oportunidad más grande. Pero lo contrario también puede ser verdad; si perdemos una oportunidad, tal vez no se nos presente otra mejor.

Nuestra manera de acercarnos a la gente y de conocerla será distinta si cambiamos y damos la vuelta a nuestra actitud. Empezará a gustarnos todo el mundo. ¿Por qué? Porque forman parte de nosotros mismos y la mayoría de nosotros nos gustamos, así que también nos gustarán los demás; y con ello estaremos construyendo un puente sobre el abismo anterior. Nos convertimos en parte de ellos y cualquier otro problema que pueda surgir entre nosotros se resolverá sobre un terreno ya abonado.

Naturalmente hay personas a las que amamos. Tenemos nuestros lazos especiales dentro de la familia y entre nuestros amigos. Hemos de tenerlos; hemos establecido esos lazos en el pasado, y es natural que empecemos por amar a unas cuantas personas, antes de poder expandir ese amor a toda la humanidad.

Vemos entonces que cada persona tiene su propia misión que cumplir a su manera. Y leemos en muchos de nuestros libros que hemos de aprender a no interferir, que hay que dejar que los demás actúen a su manera, sean amigos, enemigos, o compañeros teósofos.

El verdadero teósofo muestra una felicidad, una alegría y un resplandor interno que le identifica. Ha encontrado algo que le ayuda a proporcionarle la felicidad y quiere que otros lo tengan también. Como decía Clara Codd: “Es más importante hacer feliz a la gente que hacerles buenos”. Nos han dicho que es nuestro deber ser felices, que no es justo estar deprimidos y sentir infelicidad, porque nuestra actitud va a afectar a todo el mundo. La infelicidad y la depresión son tan contagiosas. Como dijo Leadbeater, una persona desgraciada es una molestia pública, un centro infeccioso que va a extender la infelicidad y la pena. Pero cuando os sentís felices, también sois un centro infeccioso, y podéis compar-

tir y dar a los demás una parte de vuestra felicidad.

El sentido del humor es también, definitivamente, una característica del verdadero teósofo. Es importante no tomarse demasiado en serio y ser capaces de reírnos de nosotros mismos, diciendo, si cometemos un error: “Bueno hemos cometido un error, no somos los únicos y sabemos que podemos rectificar y volver a empezar” para que los problemas, las preocupaciones y los “granos de arena” no se conviertan en una montaña. Con el sentido del humor se salvan muchas situaciones.

Hay muchas más cualidades, naturalmente, que podría ir exponiendo aquí; me he limitado a unas pocas. Pero es importante que cada uno de nosotros descubra qué parte de esta Teosofía, de esta Sabiduría Antigua, hemos integrado en nosotros, convirtiéndola en parte nuestra, para adoptar una actitud de continua atención a cada momento del día.

(The Theosophist. Enero 2015.)

DETRÁS DE LAS MÁSCARAS

Wayne Gatfield

Uno de los cambios más importantes en la manera que tiene el estudiante de teosofía de considerar la vida es

el hecho de que todos los pensamientos y acciones se van basando cada vez más en principios desconocidos para la gran mayoría de la

humanidad. La tendencia general del hombre o de la mujer corriente de la calle es la de basar su vida en ideas que la sociedad materialista les ha inculcado en la mente. Los gobiernos y sistemas educativos del mundo, que no conocen la ética espiritual o se oponen a ella, llegan a conclusiones basadas en el concepto de que solamente hay una vida, y después o bien un vacío eterno o una interminable permanencia en algún tipo de cielo o infierno

En occidente, la mayoría de la gente ha abandonado la idea del cielo y el infierno y piensan muy poco en lo que ocurre después de morir, prefiriendo mantener todas estas ideas fuera de la mente. Viven día a día creyendo que son inmortales en su forma física, sin considerar el hecho de que esta vida material es transitoria y no dura más que unas cuantas décadas. Todos somos, en cierto grado, hijos de nuestra época e incluso teósofos de muchos años tienden a reaccionar ante ciertas situaciones de la misma manera que el resto de la humanidad, mientras que nuestro planteamiento debería ser más amplio en muchas maneras y a veces opuesto al status quo.

No habría nunca la más mínima inclinación hacia la violencia o las guerras si se entendieran las enseñanzas espirituales bajo la luz de lo que es ser verdaderamente humano, tal como nos muestran todos los grandes maestros del

mundo, incluyendo a H.P. Blavatsky. Se trata de entender los niveles más profundos de la constitución humana, que son invisibles a las luces pioneras de la ciencia y la política y a sus seguidores, que les consideran como sus líderes y guía. Nos ponemos muchas máscaras a lo largo de la vida, pero hay un ser esencial, por encima y por detrás de esas máscaras, que es eterno e inmutable. ¿En quién nos convertimos cuando estamos tranquilos en nuestra habitación o solos en medio de la naturaleza, cuando todos estos disfraces han desaparecido? Entonces, después de apaciguar nuestros pensamientos, podemos sentir quién o qué es real y permanente en nosotros. La gente tiene miedo de hacerlo, se llenan la vida de parloteos incesantes, en persona o por el móvil o internet. Miran la tele, escuchan música, ven películas y leen libros. Todas estas cosas tienen su espacio, pero tiene que haber un tiempo para el silencio y la reflexión interna.

Por esto, a lo largo de los siglos, las almas sabias han recomendado la meditación. Sin embargo el Ashtavakra Gita nos advierte de que también nos puede esclavizar el hábito de la meditación, porque siempre que algo se convierte en un hábito, pierde su fuerza. La meditación tiene que formar parte de nuestra vida diaria, una actitud de la mente y un deseo de mantenernos centrados en lo que es

inmutable “en” nosotros. Se describe en términos teosóficos como el “anhelo inexpresable del hombre interno para salir hacia el infinito”. El hecho de que sea inexpresable señala que lo que experimentamos está más allá de los conceptos mentales del mundo. Si no se puede expresar en un lenguaje condicionado, se puede comprender de forma experimental y tiene efectos catárticos. Es la alquimia del corazón, la consagración de nuestro ser a lo espiritual y, con el tiempo, el abandono de los surcos mentales de la rutina y de las restricciones que la sociedad material nos inflige. La meditación entonces tiene que mantenerse como algo fresco, vivo y espontáneo. ¿Cómo se consigue? Viendo cada momento de nuestra vida como si fuera nuevo y dándonos cuenta de que toda la potencialidad está en el momento presente, que siempre seguirá siendo la única realidad en un mundo cambiante.

El Maestro Zen Bankei nos dijo que deberíamos estar siempre asentados en la “mente no nacida del Buddha” sin intercambiarla por la mente condicionada de la ira, la ambición, los celos y la lujuria. Estos no son estados de la mente con los que nacemos, sino que los desarrollamos por una especie de atavismo a medida que vamos creciendo. Como son transitorios y cambian constantemente, no pueden ser nuestro verdadero Yo. Nos enseñan a seguir el cami-

no del medio, que podríamos decir que es como el punto superior del triángulo, no sólo en el centro de dos extremos sino por encima y “más allá” también. Nuestra personalidad se transforma todo el tiempo. Mostramos una máscara diferente según toda una variedad de circunstancias. De muchas maneras nos hacemos actores sobre el escenario y nos convertimos en lo que haga falta para conseguir nuestros objetivos. El fin de las enseñanzas verdaderamente espirituales de todo tipo es descubrir lo que somos en realidad. Conseguir la calma en medio de la tormenta, darnos cuenta de que hay puertas en nuestra conciencia que se abren a unos estados superiores del ser, y que si cultivamos el estado de mente adecuado podemos deshacer las esposas fabricadas por ella y volar hacia los claros cielos de la concienciación espiritual.

Algunas escuelas Zen recomiendan el desarrollo de lo que llaman la “gran duda”. En cierto modo, la gran duda es aquel momento en el que dudamos de la validez de todo el aprendizaje intelectual que hemos hecho, dándonos cuenta de que no puede tener ningún valor, y al mismo tiempo la concienciación que tenemos de nosotros mismos como seres materiales empieza a desvanecerse; nos convertimos en lo que somos en vez de aquello que imaginamos ser. Es algo que no se puede ilustrar con palabras ni con imágenes. Y

no se trata de infravalorar las etapas de nuestro viaje en las que el aprendizaje intelectual es esencial, sino para comprender que no debemos quedarnos estancados ahí.

Hay un punto de nuestra evolución en el que tenemos que sacrificar todos nuestros conocimientos adquiridos intelectualmente para poder avanzar, porque entramos en una fase en la que este conocimiento se convierte en una carga y hemos de comprender a un nivel más alto, sin las imágenes y conceptos de la mente inferior. Se trata de una etapa de conocimiento directo más que de razonamiento y especulación. Es cuando empezamos a comprender lo que somos en realidad y nos desprendemos de otra de nuestras máscaras. Es una especie de sacrificio, porque hemos elaborado una visión intelectual del Sendero a lo largo de muchas vidas, y es difícil dejar de lado todo ese conocimiento. Sin embargo, no se trata realmente de un abandono, sino de otra forma de alquimia en la cual la esencia de todo lo que hemos aprendido se transforma en una concienciación experimental. Ese es el propósito de la verdadera enseñanza espiritual; refina la mente y la prepara para poder recibir más luz de lo Divino.

El Ashtavakra Gita dice que hasta que no lo olvidemos todo no podemos vivir en el corazón. Dicen que el corazón es el centro de la actividad espiritual. En *La*

Voz del Silencio nos hablan de la “Doctrina del Corazón” que es vivir prácticamente la vida; y del aprendizaje de la “Cabeza”, es decir de la comprensión intelectual que a menudo degenera en letra muerta. Muchas de nuestras religiones oficiales consideran un libro determinado como la “palabra de Dios” y lo siguen literalmente y al pie de la letra, sin ver de forma inteligente el significado que hay detrás de las palabras. Esto es causa de división y de fanatismo que puede acabar en la intolerancia con otras religiones y, en algunos casos, en la violencia.

Se dice que nuestro yo externo es nuestra personalidad. Etimológicamente el término procede de la palabra latina “persona”, que denominaba originalmente el papel de un actor en el escenario y definía una máscara teatral usada en el escenario en la antigüedad. En la psicología de C.G. Jung, la persona es la máscara o fachada presentada para satisfacer las exigencias de la situación o el entorno, pero que no representa el yo interno. Somos como actores que representan diversos papeles en el escenario de la vida, pero ninguno de ellos es nuestro Verdadero Yo, sino similar a las máscaras usadas por los personajes de la obra. Al final de la representación, nos vamos a casa como nuestro verdadero yo, y pasa un tiempo antes de que el karma nos vuelva a colocar en el escenario para aprender

más lecciones, hasta que estamos preparados para avanzar a otros niveles superiores de experiencia. A medida que progresamos, vamos dejando atrás otras máscaras, hasta que nos convertimos en lo que somos en realidad, y que está más allá de todas las concepciones terrenales.

Entonces podemos empezar a vivir verdaderamente bajo la égida de nuestra Naturaleza Superior y no como si estuviéramos mirando por un “cristal oscuro”. Esto nos puede crear conflictos con nuestros semejantes humanos, que tienen una visión distinta de la vida, básicamente un conocimiento de segunda mano. Empezamos a ver claramente y a actuar de una forma sensata y racional que

parece irracional en este mundo revuelto. Somos conscientes del “cuadro más amplio” y nos hemos deshecho de lo que antes describíamos como las “esposas fabricadas por nuestra mente”, usando una expresión del poeta William Blake. Sin embargo, empezamos a tener una relación más profunda con las personas de nuestro entorno, desconocida en parte por la gran mayoría, pero que ejerce una influencia beneficiosa sobre ellos y que dará su fruto con el tiempo. También les ayudará en su viaje para descubrir exactamente lo que significa ser verdaderamente humano en medio de todas las distracciones de una sociedad materialista.

(The Theosophist. Diciembre 2014.)

EL CORAZÓN DEL SOL – UNA DIVINIDAD

De PURUKER

El más místico de los discursos nos dice que la totalidad de él (el sol) se halla en los reinos cósmicos superiores; allí subsisten un cosmos solar y la luz absoluta, tal como afirman los oráculos caldeos.

-PROCLO, del *Timeo* de Platón, IV, 242

Cada esencia monádica, cada mónada, sea cual sea el lugar y el tiempo, es una eternidad en proceso de aprendizaje, siempre avanzando desde lo menos perfecto a lo más perfecto. En cualquier manvantara cósmico, comienza su viaje evolutivo como

una chispa divina consciente del no-yo, que pasa por todas las fases y experiencias que contiene ese manvantara específico, y termina como un dios plenamente perfeccionado.

En el curso de nuestra evolución en los varios manvantaras

cósmicos que se suceden unos a otros, básicamente es parte de nuestro destino convertirnos en un sol glorioso en el espacio – para ser más precisos, más en su alma o espíritu que en su cuerpo físico, tanto si es visible como invisible. Y cada uno de esos soles está compuesto de mónadas menos evolucionadas que él, pequeños dioses y almas-átomos en los múltiples grados de su desarrollo evolutivo.

El espíritu de nuestro sol está rodeado por un ejército de esos pequeños dioses que no son tan viejos como él, aunque en muchos casos son grandes seres espirituales si los comparamos con los hombres. A su vez, esos jóvenes dioses están compuestos de otros seres menos evolucionados, aunque sean de naturaleza espiritual; y así sucede a través de toda la jerarquía solar hasta que se alcanza el cuerpo físico del sol, que contiene almas-átomos formadas de luz. Esas almas-átomos, chispas divinas conscientes del no-yo, están todas ellas evolucionando constantemente, y junto con todas las demás entidades, estarán listas para empezar un nuevo ciclo superior de experiencia cuando comience un nuevo manvantara solar.

La constitución del sol, exactamente igual que la del hombre, está construida de mónadas, de almas-átomo, que son peregrinos en los senderos de los espacios del Espacio, siendo cada uno un dios

en su corazón. Por consiguiente, cuando nuestro sol, en lejanos tiempos cósmicos, se haya convertido en algo todavía más maravilloso, las almas-átomo y las mónadas que actualmente constituyen sus vehículos –y que en parte incluso forman parte del esplendor físico que vemos--, se habrán convertido en soles. Por entonces, nuestro sol actual será la esencia divina que rellenará un universo galáctico; y sus almas-átomo, así como los jóvenes dioses y los seres espirituales que ahora le pertenecen y le rodean, estarán esparcidos en ese universo como estrellas y soles, nebulosas y planetas.

En su parte más elevada, el sol es inmaterial. Pero eso no significa que no haya ninguna materia en esa zona, porque el sol está rodeado de velos de materia etérea que producen nuestra luz solar. Lo que vemos es la expresión física o reflejo de un dios cósmico, literalmente .¹

El corazón del sol es una partícula de la substancia-madre que es espíritu puro. HPB lo insinúa cuando cita un comentario privado:

1 CF. *El Epinomis* §6, una de las obras “dudosas” de Platón:

“Pues es posible concebir correctamente que la totalidad del Sol es más grande que la totalidad de la tierra y que todas las estrellas, que van con ellos, poseen un tamaño espectacular. Pensemos cuál sería el método de cualquier naturaleza para que un volumen tan grande estuviera girando para siempre. Yo digo que un dios debe ser la causa, y que no podría ser de otro modo.”

La esencia real del (sol) Oculto es un núcleo de la Substancia Madre. Es el Corazón y la Matriz de todas las fuerzas vivientes y existentes en nuestro Universo Solar. Es la semilla desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los poderes que ponen en acción a los Átomos, en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su Séptima Esencia cada undécimo año. Aquél que te diga que ha visto al Sol, riéte de él, como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno ... (La Doctrina Secreta – Aforismos Ocultos, XXI)

El corazón del sol es un dhyāni-buddha.

Sin embargo, no existe contradicción alguna al decir que el corazón del sol es una partícula de la substancia-madre y que es también un dhyāni-buddha. Simplemente estamos formulando dos aspectos de la misma verdad fundamental. El término dhyāni-buddha se refiere a la mónada solar misma, o tríada superior de la divinidad solar; mientras que la expresión “el corazón del sol es una partícula de la substancia-madre” se refiere a nuestro orbe visible, el globo D de la cadena solar. Esa partícula de substancia-madre (o espíritu-materia, pradhāna o mūlaprakriti) es el foco substancial, aunque también espiritual, dentro del cual y a través del cual el dhyāni-buddha del sol vive y expresa su poder. Del mismo modo, cada uno de los otros globos de la cadena solar tiene como corazón substancial espiritual esa partícula de substancia-madre a través de la cual se manifiesta la misma

mónada solar.

Es más, cada globo de nuestra cadena terrestre es la morada y el vehículo de un espíritu planetario y, sin embargo, todos los globos constituyen una unidad a través de la que funciona la mónada todavía más evolucionada de la cadena entera, del mismo modo que en el hombre su mónada divina existe y funciona a través de todas las mónadas subordinadas de su constitución. De nuevo encontramos aquí la ley de la estructura compuesta de la naturaleza, de tal manera que la cadena solar, la cadena terrestre y el mismo hombre son cada uno el microcosmos, repitiendo analógicamente lo que existe en el macrocosmos. Por lo tanto, cada globo de la cadena solar es una entidad con sus propios siete principios de elementos y cada globo está regido e inspirado por su propia mónada menor solar, a pesar de hallarse bajo el gobierno y el supremo control de la aún más sublime mónada de la divinidad solar.

Lo que llamamos sol no es más que un reflejo físico, una esencia reflejada del sol real que para nosotros es tan invisible como el aire. Lo que vemos es simplemente la llama electromagnética espiritual fruto de la actividad de energías y fuerzas titánicas que esencialmente constituyen el sol. Percibimos todo eso en el plano físico y deducimos que es el sol.² Es el aspecto del

² Cf. *La Doctrina Secreta, La Teoría solar.*

sol inferior y más burdo; e incluso ese aspecto sólo es cuasi-material o más bien etéreo. Es decir, el sol que vemos es materia física en su quinto, sexto y séptimo grado de condición etérea, que son los tres grados de materia más elevados en este plano cósmico físico.

Ahora bien, podría parecer que algunos hayan entendido que el sol físico sólo es un reflejo del sol real, la mónada solar, en sentido estrictamente literal, como cuando uno dice ver su propio reflejo en un espejo. Por ello tendrán la idea errónea de que lo que vemos no es en absoluto el sol, sino una especie de reflejo óptico mágico lanzado de manera misteriosa por el sol real que está situado en alguna otra parte del espacio. El sol es un reflejo (del mismo modo que el hombre físico es el reflejo del hombre interno), real para nuestros ojos,

Puede resultar de interés incluir aquí el siguiente fragmento del Vishnu-Purāna (II, c. VIII), ya que demuestra concluyentemente que los antiguos arios conocían la forma globular de la tierra y enseñaban el sistema heliocéntrico. Sin embargo, en aquellos tiempos era un secreto que se enseñaba en los templos y por lo tanto estaba cuidadosamente velado y a menudo lleno de contradicciones dadas a propósito.

“El Sol está estacionado, todo el tiempo, en el mediodía, y siempre opuesto a la medianoche en todos los dwipas [continentes], Maitreya. Pero como la salida y la puesta del sol están perpetuamente opuestas entre sí, --y al mismo tiempo lo están todos los puntos cardinales y los puntos intermedios,-- Maitreya, la gente habla de la salida del sol allí donde lo ven; y donde el sol desaparece, para ellos, es su puesta. Pero no hay ni salida ni puesta de sol, que siempre está en el mismo lugar; y lo que llamamos salida y puesta sólo es el hecho de ver o no ver el sol.”

y sin embargo no es el sol real, que es invisible, un ser espiritual, un dios sin duda alguna, y por lo tanto existiendo en un plano muy superior al plano físico de nuestro universo solar.

Nuestro sol es el globo D de la cadena solar *tal como aparece en nuestro subplano*, el cuarto del plano físico del sistema solar. Hay que recordar que la cadena solar consiste en siete o doce globos, exactamente igual que nuestra cadena terrestre. Así pues, el globo solar D está, en cierto modo, en todos los subplanos del plano físico del sistema solar; es decir, tiene una apariencia, una forma y unas cualidades y atributos que son visibles en cada uno de los siete subplanos de ese plano físico, porque pertenecen a cada uno de ellos. De nuevo nuestro sol, tal como aparece en cada uno de esos subplanos, es un reflejo en ese subplano del verdadero sol y por lo tanto ilumina todos los cuerpos planetarios y demás existentes en ese plano físico del sistema solar, tanto si los vemos como si no.

Ahora bien, el globo solar D en su esencia es un foco o masa de materia del plano físico en el estado más elevado de materia, o primer estado, si contamos hacia abajo, o en su séptimo estado, si contamos hacia arriba. Ese núcleo de substancia altamente etérea, incluso espiritual, del plano físico del sistema solar se envuelve con su velo de gloria, su prakriti, y

tiene con ésta la misma relación que tiene prakriti con Brahmā. Ese velo del corazón solar es por lo tanto la materia del plano físico del sistema solar.

A su vez, ese velo o segunda apariencia del corazón del verdadero sol físico está envuelto por su propia aura o velo, que representa el tercer paso en su descenso hacia la materialización. Esa tercera apariencia también se envuelve con su propio vestido áurico; y ese cuarto velo del corazón o sustancia-madre del sol físico es lo que vemos.³

Podemos continuar con la misma serie de pasos descendentes, con un nuevo velo o reflejo en cada uno hasta que lleguemos a la séptima y última etapa del sol físico, muy lejos de nuestro cuarto subplano del plano físico de nuestro sistema solar y por lo tanto tan alejado de nuestros poderes de percepción como lo está la sustancia más elevada del sol.

Con otra perspectiva, podemos considerar el reflejo del sol físico que vemos como su aura, es decir el fluido vital que lo rodea y lo envuelve, de manera que nos parece

un globo de luz esplendorosa. En realidad, se puede decir que esa capa concreta del huevo áurico del sol es la que está en el mismo subplano en el que se encuentra nuestra tierra y nosotros, en tanto que seres humanos.

Lo que he dicho acerca del globo solar D es pertinente, *mutatis mutandis*, para cada uno de los siete (o doce) globos de la cadena solar. Cada uno tiene la misma serie de apariencias o velos en el plano cósmico en el que se encuentra.

En esas enseñanzas pensaba HPB al citar el siguiente fragmento de un comentario privado mencionado anteriormente:

La Materia o Substancia es septenaria en nuestro Mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. Sūrya (el Sol), en su reflejo visible, exhibe el primero o estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hábito manifestado del Siempre Inmanifestado Sat (Seidad). Todos los Soles centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del Aliento. Ninguno de ellos es más que la Reflexión de sus Primarios que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyān-Chohans, cuya substancia Corpórea pertenece a

3 CF. Plotino, *On Gnostic Hypostases (De las Hipóstasis Gnósticas)*, ix: “por lo tanto, nadie admitirá que la luz es el sol, de quien procede y del cual irradia. Porque esa luz se origina del sol, y le envuelve permanentemente; pero otra luz siempre procede de una anterior a ella, hasta que alcanza tan lejos como la tierra y nosotros. No obstante, debemos admitir que toda la luz, que es del sol, debe estar situada en otra cosa, para que no exista un intervalo vacío después del sol.”

la quinta división del séptimo Principio de la Substancia-Madre y es, por lo tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhātu (substancias principales en el cuerpo humano), del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.

*La Doctrina Secreta, Aforismos
Ocultos XX*

K.H. señala los mismos hechos en *The Mahatma Letters*:

El hecho es que lo que ustedes llaman el Sol es simplemente el reflejo de la gigantesca fuente inagotable de energía de nuestro Sistema, donde se generan y se conservan TODAS sus fuerzas; y siendo el Sol el corazón y el cerebro de nuestro enano Universo, podríamos comparar sus facultades —esos millones de cuerpos pequeños intensamente brillantes de los cuales se compone la superficie del Sol, a excepción de las manchas— con los corpúsculos de la sangre de ese luminario, aunque algunos de ellos son tan grandes como Europa, según ha sido correctamente conjeturado por la ciencia. Esos corpúsculos de sangre son la materia eléctrica y magnética en su sexto y séptimo estado. (...) Nosotros sabemos que el Sol invisible está compuesto de aquello que no tiene nombre ni puede ser comparado a nada conocido por nuestra ciencia —en la tierra; y que su “reflejo” contiene menos aún de algo que sea como “gases”,

materia mineral o fuego, aunque incluso nosotros, cuando tratamos del tema en nuestra lengua civilizada, nos sentimos impulsados a utilizar expresiones como “vapor” y “materia magnética”. (...) El Sol no es ni sólido ni líquido, ni siquiera una incandescencia gaseosa, sino una bola gigantesca de Fuerzas electro-magnéticas, la fuente inagotable de la vida y del movimiento universales, desde donde estos últimos irradian palpitaciones en todas direcciones, alimentando desde el átomo más pequeño hasta el mayor de los genios, con la misma substancia, hasta el final del Maha-Yug.

Puede que en un tiempo no muy lejano la ciencia descubra que el interior de los distintos soles no existen en absoluto en condiciones de intenso calor incomprensible, aunque probablemente sea cierto que las capas etéreas más exteriores de los soles poseen cierta cantidad de calor propio, como resultado de procesos químicos. El corazón de cualquier sol es un maravilloso laboratorio alquímico en el que se producen cambios moleculares, atómicos y electrónicos que resultarían imposibles de reproducir en cualquiera de nuestros laboratorios químicos. Las partes internas de los soles no son hornos imaginarios sobrecalentados, ni químicos, ni alquímicos, ni de ninguna otra clase. El futuro verá aparecer científicos

con mentes intuitivas respecto a esa gran verdad. Cada sol es el vehículo externo de una presencia espiritual e intelectual interior –el logos solar--, que tiene su morada sublime en los recovecos escondidos de la cadena solar. Nuestro sol es un átomo cósmico y recibe su

espíritu de su propio ‘átomo-vida’ espiritual-intelectual, igual que sucede con cada átomo a escala infinitesimal. En su núcleo reside una mónada divina de origen y carácter estelar.

* * *

ACTIVIDADES

RAMA ARJUNA

Marzo

Lunes 23 (19,30h). El pájaro de fuego. C. Rusiñol.

Martes 3, 10, 17, 24, 31 (17,45h) Ritual de sanación. **(18,30h)** Reunión de Rama. “Las Cartas de los Mahatmas”. J. Garcia Lop, Fina Pastor. (sólo para miembros)

Miércoles 4, 11, 18, 25 (17h) Grupo de estudio sobre EL CUERPO CAUSAL Y EL EGO. J. Tarragó y J. Garcia. **(18,45h)** Reunión de Rama-Estudio sobre “La Doctrina Secreta”. (sólo para miembros). **4 (20,30h)** COMENTARIOS sobre Piscis y MEDITACIÓN GUIADA. M.C. Jiménez y M. cartaña.

Jueves 5, 19 (10’15 a 12,45h) Curso de introducción al Katsugen Undo y técnicas para la concentración mental y la serenidad interior. M. Cartaña . **12, 26 (19h)** Estudio en grupo sobre el libro “Luz en el Sendero”. M. Cartaña.

Viernes 6, 20 (19,45h) “Curso de introducción a la teosofía”. Miembros de la Rama. **13 (19h)** Grupo de trabajo sobre “1 escenario=N puntos de vista”-LAS PALABRAS. J. Tenes (sólo miembros). **27 (19h)** Grupo de trabajo sobre “1 escenario= N puntos de vista”- LA VERDAD. J. Tenes (sólo miembros).

Sábado 14 (11-14h) TALLER INTENSIVO DE MEDITACIÓN. N. Venegas. **28 (17h)** Conferencia: “EL IMPULSO DE LOS MAESTROS EN LA EVOLUCIÓN HUMANA. P. Bel.

Domingo 15 (de 11 a 14) Curso de MEDITACIÓN INTEGRAL CONSCIENTE Y RAJA YOGA. E. sanmartín. **(17h)** Conferencia: ¿OBEDECEMOS O NO AL YO SUPERIOR? **22 (17,30h)** Conferencia: “LOS CINCO MANDALAS DEL TANTRA DEL YOGA SUPREMO” y meditación guiada. J. Almirall.

Abril

Lunes 13 (19,30h). “Suite de Peer Gynt”. C. Rusiñol. **Lunes 27 (19h).** “Mindfulness: chaleco salvavidas de la inteligencia emocional”. F.A. de Torrijos.

Martes 7, 14, 21, 28 (17,45h) Ritual de sanación. **(18,30h)** Reunión de Rama. “Las Cartas de los Mahatmas”. J. Garcia Lop, Fina Pastor. (sólo para miembros).

Miércoles 1 (20,30h) COMENTARIOS sobre Aries y MEDITACIÓN GUIADA. M.C. Jiménez y M. cartaña. **Miércoles 1, 8, 15, 22, 29 (17h)** Grupo de estudio sobre EL CUERPO CAUSAL Y EL EGO. J. Tarragó y J. Garcia. **(18,45h)** Reunión de Rama-Estudio sobre “La Doctrina Secreta”. (sólo para miembros)

Jueves, 2, 16, 30 (10’15 a 12,45h) Curso de introducción al Katsugen Undo y técnicas para la concentración mental y la serenidad interior. M. Cartaña . **Jueves 9,**

23 (19h) Grupo de estudio sobre “Luz en el Sendero”. M. Cartaña.
Viernes 10, 24 (19,45h) “Curso de introducción a la teosofía”. Miembros de la Rama.
Viernes 17 (19h) Grupo de trabajo sobre “1 escenario= N puntos de vista”- LA REALIDAD. J. Tenes (sólo miembros).
Sábado (de 11 a 14). Taller intensivo de meditación (práctica de meditación y silencio). N. Venegas. **Sábado 25 (17h)** “El poder y la utilización del pensamiento”. P. Bel.
Domingo 12 (17h) Curso de meditación integral consciente y Raja Yoga. E. Sanmartín.
Domingo 19 (17h) “La labor del Discípulo”. J. Tarragó. **Domingo 26 (17,30h)** Taller sobre el círculo de la sabiduría, yoga, filosofía y meditación. J. Almirall.

RAMA BHAKTI, DE TERRASSA.

Martes (18 a 19,30h) “Curso de grado medio de Teosofía”. M. Alier y S. Jurado.
(19,30-20,30h) Coloquio teosófico. “La Alegría del Vivir, compartiendo la Teosofía” S. Jurado. **(20,30-21h)** Ritual de Sanación (sólo miembros)
2º y 4º Miércoles de mes: (17-19h) Grupo de estudio en Sant Cugat. Manel Moreno:935891640. C. Elósegui. Estudio del “Conocimiento de Sí Mismo”, de I.K. Taimni
Jueves: (18-20,30). Estudio de “Conocimiento de Sí Mismo”, de I.K. Taimni. C. Elósegui. **(21-22,15h)** “Estudio de La Doctrina Secreta”. Tomo I: Cosmogénesis. C. Elósegui y M. Alier.
Viernes: (19-21h). El 9 de Enero se inicia el “Curso de Oratoria Teosófica de Roy Mitxell. J. Garrigós y R. Navarro.
Sábado (18-21h) Coloquios abiertos “Los Retos de la Vida Diaria a la Luz de la Teosofía”. C. Elósegui.
2º sábado de mes: (18-21h) Coloquio Teosófico a cargo de miembros de la Rama. S. Jurado, J. Molí, M. Pascual y M.R. Puig.
2º Domingo de mes: (10,30-12h) Meditación ZEN. P. Vergés
3º Domingo de mes (20h) “YO SOY ESO”. J. Casas y L. Claramunt.
Mesa Redonda-Terrassa. Actividad dirigida a familias con niños que estén interesados en el ceremonial, sean o no miembros de la Rama. Contacto: L. Claramunt lclaram@gmail.com.

RAMA BILBAO

Marzo

Todos los martes (19,15h) Meditación. Coordina José San Martín
Todos los jueves (de 19,00 a 21h) “La práctica de la Teosofía”. Rosi Elcoro.
Viernes 6 (19h) Meditación. **(19,30h)** Charla: La importancia de los primeros pasos”. C. Abad. **13 (19h)** Meditación. **(19,30h)** Charla: “Psicosíntesis. C. Escourou. **20 (19h)** Meditación. **(19,30h)** Charla. **27 (19h)** Ritual de Sanación. **(19,30h)** Estudio. (sólo miembros).

RAMA CERES

Marzo

Lunes 2, 9, 16, 23 (18,30h): Reunión de estudio: “Las Cartas de los Maestros. Miembros y simpatizantes.
Miércoles 25 (18,30h) Reunión de miembros. Estudio del libro: “Regeneración Humana”, de Radha Burnier. **Miércoles 11 (19,30h)** Cine forum. Dirige: Josefa Martín.
Viernes 6, 20 Taller: “Autoconocimiento basado en la meditación”. Usi García. **Viernes 13 (19,30h)** Charla-Coloquio: “H.P. Blavatsky y la Teosofía”. “El Poder del Pensamiento”. José Luis Mendoza. **Viernes 27 (19,30h)** Charla-Coloquio: “H.P. Blavatsky y la Teosofía”. “La Sabiduría Antigua en la Vida Diaria”. José Luis Mendoza.

RAMA HESPERIA

Marzo

Lunes 2 (19,30h) “OBSERVANDO NUESTRO INTERIOR. LA ATENCIÓN. M. Martínez de Paz. **9 (19,30h)** “AVENTURÁNDONOS EN EL AMANECER DE UNA NUEVA

CONSCIENCIA. "Cómo forjar nuestro destino". C. César. **16 (19,30h)** ENERGÍA FOTÓNICA LIBRE Y SABIDURÍA ANTIGUA. "¿El fin de la esclavitud energética?". D. Villacañas. **23 (19,30h)** FÍSICA MODERNA, COSMOLOGÍA Y TEOSOFÍA. "Origen y final del Universo. La Cosmología cíclica". C. Pérez. **30 (17,30h)** Video-Forum.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias. c/Cadiz, 20. Valencia.

RAMA RAKOCZY

Marzo

Lunes 2 y 16 – Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. – **9 y 23** - O.T.S. Ritual de sanación. **30**- Ritual Ola de Paz.

Miércoles 4. Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". - **11** – Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". **18**.- Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". **25**.- Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan".

Abril

Lunes 6 y 27. Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. **Lunes 13** O.T.S. Ritual de Sanación. **Lunes 2** Ritual Ola de Paz.

Miércoles 1. Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". **Miércoles 8**. Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". **Miércoles 15**. Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". **Miércoles 22**- Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre "Las Stanzas de Dzyan". **Miércoles 29**.- Meditación a cargo de F. Pérez.

RAMA SHAKTI-PAT

Miércoles alternos: La Voz del Silencio. - El cristianismo esotérico. - La joya suprema del discernimiento.

Viernes alternos: El conocimiento de sí mismo. - Videos de Teosofía. *Moderan los miembros de la Rama.*

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"

Todos los segundos viernes (20-22h). Reuniones de estudio. "La constitución septenaria en el hombre". "Las leyes de la naturaleza". Estudio reflexión de "Luz en el Sendero", de Mabel Collins.

Cuenta de facebook: <https://www.facebook.com/TeosofiaZaragoza?ref=hl>

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MALGRAT DE MAR

Los jueves a las 18h reunión de estudio o conferencia en el CENTRO TOMATIS". C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"

Todos los viernes (21h). Reunión pública.

NOTICIARIO

Informa la Orden Teosófica de Servicio que, como en años precedentes, los días 8, 9 y 10 de Mayo tendrá lugar el Encuentro anual de la OTS en Los Molinos, Madrid. Se mandará información y se espera vuestra presencia.